

# ALFREDO

---

A la memoria de mi hermano Alfredo

(† en Mérida el 16 de Enero de 1879)

## I

Aun en los floridos años  
de amor y esperanza lleno,  
honor de la hermosa tierra  
que avara esconde sus huesos,  
vió morir de sus amores  
un delicado renuevo,  
flor del alma, flor que apenas  
abría el cándido seno.  
Ni un gemido de las auras,  
ni una lágrima del cielo,

ni de la noche apacible  
 el tierno lánguido beso,  
 temblar las débiles hojas  
 del cáliz límpido hicieron,  
 cuando perdido el aroma  
 rodó cadáver al suelo.  
 Y él lloró tan gran desdicha  
 de amor y esperanza lleno,  
 honor de la hermosa tierra,  
 que avara esconde sus huesos!

## II

Ángel que del éter vagas  
 en el impalpable velo,  
 ¿por qué del padre amoroso  
 giras en torno del lecho?  
 De airada parca desvía  
 el rudo golpe violento,  
 de la implacable, guadaña  
 embota el filo siniestro.  
 Tus blancas alas escuden  
 el nobilísimo pecho,  
 donde ardió la fé que brilla  
 en las lámparas del templo,

la que abrió al israelita  
 del Mar Rojo los senderos,  
 la que alboraba en el Gólgota  
 en los ojos del Cordero.

## III

Ángel que del éter vagas  
 en el impalpable velo,  
 dále vida al moribundo,  
 dále vigor á su aliento,  
 mira el combate espantoso,  
 escucha el múltiple ruego,  
 los pobres un padre pierden,  
 los ricos un alto ejemplo,  
 la gratitud el tesoro  
 de sus ardientes afectos,  
 la desdicha una esperanza  
 y la esperanza un consuelo!

## IV

En vano el ángel implora  
 en el alcázar eterno:

el Señor de los señores  
 así lo tiene dispuesto.  
 Allí, le esperan los santos,  
 allí le aguardan los buenos,  
 allí junto al trono altísimo  
 está vacando un asiento.

## V

“Alfredo” gritan en torno  
 del escogido, los siervos . . . .  
 ¡Alfredo! ¡Alfredo! . . . . La muerte  
 descarga el golpe certero,  
 abre sus puertas la gloria,  
 una sepultura el duelo,  
 y con lágrimas y flores  
 se cubre el mortuario féretro.

## VI

Aquel invisible drama  
 tocó al fin su inicuo término;

quedó de la hermosa vida  
 un indeleble recuerdo,  
 el hermano sin hermano,  
 sin padre los hijos tiernos,  
 y la esposa sin esposo,  
 y el risueño hogar desierto.

En tanto el ángel querido  
 del Hacedor mensajero,  
 va con el alma del padre  
 por las regiones del cielo.

Enero de 1880.

## PER-ANZURES DE RIBERA

A Filomeno Mata.

## I

«En el campo de batalla,  
tras de la ruda pelea,  
me contaron tus traiciones  
y tus perjuros, Estrella.  
Supe allí que la honra mía  
diste de tu amor en prenda,  
infame noche, en los brazos  
de Rodrigo de la Cerda.  
Y por si acaso lo dudas  
allí tienes su cabeza,  
que yo separé del tronco  
con mi cuchillo de guerra,

despues de luchar entrambos,  
frente á frente y diestra á diestra,  
despues de hacerle en el pecho  
mortal herida sangrienta. »  
Esto á su esposa decia  
Per-Anzúres de Ribera,  
con labios como de nieve,  
con ojos como de hiena;  
sacando bajo el embozo  
y arrojándola á la tierra,  
la cabeza ensangrentada  
de Rodrigo de la Cerda.  
Lívido despojo mudo  
de una varonil belleza,  
de lacio cabello y corto,  
de poblada barba y negra.

## II

Calló Anzúres un instante  
de horrible calma suprema,  
y tomando nuevo aliento  
prosiguió de tal manera:  
"A esto vine á mi morada  
y á celebrar tus exequias,  
porque es fuerza que esta noche,  
vida de mi vida, mueras.

En este pomo te traigo,  
y es prodigio de la ciencia,  
mortal tósigo, que en breve  
hará que por siempre duermas."  
—"Jamás" responde la dama  
y torna á una cuna, llena  
de ansiedad y de congoja,  
la mirada descompuesta.  
—¡Ola! gritó Per-Anzúres:  
espera, mi amor, espera;  
yo nada de esto sabia. . . .  
¡Aún me faltaba esta afrenta!  
Si no apuras ese tósigo,  
si no lo apuras, Estrella,  
en sangre de esta criatura  
te vas á teñir tú mesma."  
Brilló desnudo el acero,  
y entónces, pálida y trémula,  
sin exhalar un gemido,  
sin formular una queja,  
al desprenderse del párpado  
una lágrima postrera  
de hondo maternal cariño,  
apuró el tósigo Estrella.

## III

Están de luto las gentes,  
está de duelo la aldea,

y está de cuerpo presente  
 el cadáver en la Iglesia.  
 Con oscuro y denso velo  
 estaba su faz cubierta;  
 lo demás amortajado  
 con ricas fúnebres telas.  
 La esposa de Per-Anzúres  
 murió de muerte violenta.  
 Ahogóla la sangre, dicen  
 unos; que la peste horrenda  
 dicen otros; y otros muchos  
 que el placer ó la sorpresa  
 de ver á Anzúres, matóla,  
 pues no le avisó su vuelta.  
 Despues de los funerales,  
 sobre unas andas soberbias  
 llevaron el ancho féretro  
 á la morada postrera  
 de los Anzúres, y todos  
 suspiraron por Estrella,  
 que para todos fué noble,  
 que para todos fué buena.

## IV

Diz que á la noche siguiente  
 por la sombría poterna

de la morada de Anzúres  
 en negra túnica envuelta,  
 salió una dama en silencio,  
 sin escudero, sin dueña,  
 sola, enteramente sola,  
 y que aquel que logró verla,  
 ó creyéndola diabólica  
 aparición ó alma en pena,  
 huyó temblando de susto,  
 tal vez á rezar por ella.  
 Y diz tambien que á muy poco  
 de su viudez, á la huesa  
 dió su cuerpo Per-Anzúres,  
 que se murió de tristeza.

## V

Pasaron años tras años,  
 y (esto dice la conseja;  
 lo demás nadie lo dijo  
 ántes que yo lo dijera):  
 se hallaron con que la caja  
 mortuoria de Doña Estrella,  
 nunca guardó su ceniza,  
 que estaba llena de piedras;  
 y añaden los que la vieron  
 azorados de sorpresa,

que entre las piedras yacía  
una hoesca calavera,  
con lacio cabello y corto,  
con poblada barba y negra.

Octubre de 1881

FIN

## INDICE

	PÁGS.
Carta á Francisco Patiño.	
Prefacio . . . . .	VII
Doña Brenda.— <i>Á Alfredo Chavero</i> . . . . .	1
Sancho Bermúdez de Astorga.— <i>Á mi hermano Juan</i> . . . . .	5
Margarita.— <i>Á Victoriano Agüeros</i> . . . . .	9
Ramiro Ramírez.— <i>Á Francisco Patiño</i> . . . . .	15
Doña Blanca.— <i>Á Eduardo González Gutiérrez</i> . . . . .	21
Sor Ana.— <i>Á Manuel Nicolín Echánove</i> . . . . .	21
Doña Elvira.— <i>Á Bartolomé Pérez Hermida</i> . . . . .	37
Gabriela.— <i>Al Dr. Francisco Montes de Oca</i> . . . . .	45
Gil.— <i>Á mi hermano Pedro</i> . . . . .	53
Eduardo.— <i>Á la memoria de Ricardo Goyosso</i> . . . . .	61
Bojórques.— <i>Á Gonzalo A. Esteva</i> . . . . .	65
Jaime Acuña.— <i>Á Francisco Zavala</i> . . . . .	69
Juan Farriz.— <i>Á Joaquín Baranda</i> . . . . .	77
Alfredo.— <i>Á la memoria de mi hermano Alfredo</i> . († En Mérida el 16 de Enero de 1879). . . . .	85
Per—Anzúres de Ribera.— <i>Á Filomeno Mata</i> . . . . .	91

